

SOBRE LA NOVELA *LA ÚLTIMA LLAVE*
Retorno a Sefarad, la patria añorada, de Manuel E. Mira

Consuelo Mengual Bernal
Doctora en Literatura



Portada de la novela

El escritor Manuel Enrique Mira, con seguridad, ya no podrá caminar hoy por su ciudad, Murcia, sin ver la ciudad del ayer. Inmerso en su poética prosa y en su cuidado lenguaje, está el alma de todos aquellos sefardíes que intensamente la habitaron. Su novela: *La última llave. Retorno a Sefarad, la patria añorada*¹, finalista del 50º Premio de Novela *Ateneo de Sevilla*, cuenta en dos tiempos, actual y pasado, la historia de los últimos judíos en Murcia. Cada capítulo se adentra en la escena narrada mediante unas líneas, a modo de citas, que confieren a la novela ese aire de texto antiguo. El narrador cuenta la historia directamente al lector, haciéndole su cómplice al plantear en diversas ocasiones interrogantes que le cuestionan

¹ Mira, E.M., (2019), *La última llave. Retorno a Sefarad, la patria añorada*, Ateneo de Sevilla

directamente. Así, también se dota de una voz en primera persona al protagonista, Tobí, y al monje Fray Francisco de Yecla, confiriéndoles una clara cercanía a dos personajes con vidas muy diferentes. La utilización de términos propios de la cultura judía (se incorpora, incluso, un glosario del léxico de la época), al igual que las canciones populares ladinas, junto con la maravillosa descripción del paisaje, consiguen situarnos en el ambiente del siglo XV.

La novela está llena de interesantes ideas literarias que vamos a ir desglosando para deleite de su lectura y que son el complemento reflexivo necesario para abarcar la riqueza de la historia de amor narrada en la ciudad de Murcia cuando ésta era zona de fronteras, con todo lo que ello implica de enfrentamientos, luchas, rivalidades, y situaciones de esclavitud, a pesar de lo cual era posible la tolerancia y convivencia entre las culturas judía y cristiana.

La descripción de la casa judía es muy visual. Destaca la *sala de respeto* para acoger a las visitas, casi como un lugar sagrado de hospitalidad, que contrasta hoy con los recibidores mínimos, si es que existen, en la arquitectura de nuestras viviendas actuales, porque ya no acostumbramos a recibir en casa. Aquellas viviendas tenían algo cercano a lo divino, que el autor nos recuerda cuando Tobí sale de su casa para viajar a la escuela de Córdoba a estudiar la ciencia de la medicina y toca la *mezuzá* en la jamba de la puerta y se besa los dedos (Mira, 2019: 119). En ese lugar, dentro de una caja pequeña que se fija en el marco de las puertas de las casas judías, hay un pergamino escrito con un texto concreto del Shemá² (“Y los escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas”), que simboliza la anexión a Dios de esa casa y reclama su bendición para la partida.

Las conexiones literarias con la Biblia son muy interesantes. Una de ellas se produce cuando el niño que fue Tobí habla en la sinagoga a sus trece años cuestionando los sacrificios divinos: *¿Acaso no son de Dios todos los corderos de la tierra?* (Mira, 2019: 90). Nos evoca a Jesús con doce años hablando en el templo con los maestros de la ley³.

Hay un momento de intensa ternura cuando Rebeca lleva a su enamorado Tobí junto a la tumba de su madre, como un gesto de aprobación a su casamiento por amor. La novela consigue dibujar el doble juego amoroso de Tobí: por un lado, su amor por Rebeca, de su misma religión, es sereno y hondo; pero también está Beatriz, ciega y cristiana, que es el amor prohibido y paciente. El motivo de la ceguera como elemento literario nos sirve para enlazar con la novela *Marianela*, de Benito Pérez-Galdós⁴, desde el punto de vista del contraste entre el mundo visual y el mundo interior. La *no mirada* del ciego genera un amplio abanico de sentimientos. La ceguera, además, da juego a repensar sobre la veracidad de la conversión al

²Dt. 6, 4-9.

³Lc, 2: 41-50

⁴Pérez-Galdós, B. (2013), *Marianela*, Barcelona, Vicens-Vivens.



Mezuzá. Diseño de Manuel E. Mira

cristianismo y el poder de la religión en las mentes, porque el conocimiento es el verdadero patrimonio en momentos de crisis.

La ciudad de Murcia se presenta como escenario de importantes acontecimientos históricos, tales como el auge de la imprenta, un negocio entonces rentable, la visita de los Reyes Católicos y de Cristóbal Colón antes de partir a América, la epidemia de peste, la Inquisición, con sus juicios sin garantía y su intrínseca injusticia, la expulsión de los judíos, como forma de unificar la religión cristiana para ser un solo Estado. En esta nueva diáspora late la realidad de una venta precipitada de todas las propiedades de los judíos que tuvieron que salir de España sin poder llevar nada consigo; ni oro, ni plata, ni joyas, ni armas ni caballos: solo pagarés, lo que dio lugar a una crisis en la que no era posible vender a buen precio. De este modo, algunos cristianos se aprovecharon económicamente del destierro de los judíos. Pero también Murcia era el lugar donde los conventos daban refugio y salvación. Donde se pagaba un peaje por levantar la cadena del puerto de montaña para llegar a Cartagena y en cuyo trayecto se recuerda a los molinos harineros, hoy protegidos. O donde se rememora el momento en que la Torre de la Catedral se torció. Se alude, igualmente, a muchas de las tradiciones que todavía perduran, como la del afilador. Muy especialmente hay que resaltar que “Murcia fue un oasis de paz. En la ciudad ni un solo judío sufrió muerte violenta a manos de cristianos, ni la judería sería asaltada o robada”.⁵

⁵ “La Murcia judía medieval” Conferencia del profesor Juan Torres Fontes 10/V/2000

Lo que da grandeza a todo el texto es su talante esperanzador y salvador, que se refleja en algunos puntos clave, como la importancia de la tierra que une, la música sefardí a modo de vía salvadora, pues nos conmueve pensar que aquí se cantaron cantos ladinos que luego también se entonaron en el Holocausto nazi y que fueron, igualmente, claves de redención. También lo son el perdón, la creación de la mujer en clave de igualdad, el amor auténtico que nunca se olvida, el viaje de retorno de la vida, que se simboliza en un elemento homérico, como es *Tronco* el perro de Tobí que le reconoce a su vuelta, al igual que lo hizo *Argos* el perro de Ulises a su retorno a Ítaca⁶, representando la idea de la fidelidad.

El lector se va a encontrar con una novela llena de conexiones vitales. Las vidas de unos se hilan con las de los otros. Los lazos de amor, amistad y entrega colman el libro de interesantes historias humanas que dan valor a la palabra narrada para no perder la raíz familiar, para no olvidar (Mira, 2019: 85) y poder regresar a Sefarad (Mira, 2019: 86). Porque, como anuncia el autor al principio de su novela “...si uno no sabe de dónde viene difícilmente podrá volver, ni ir a donde pretende llegar [...] Por eso, os animo a que, alguna vez, regreséis a Sefarad [...] Allí os estará esperando la última llave que dejé para vosotros”.

Bibliografía:

- Guijarro, S. y Salvador, M. *La Biblia*, (2011), Boadilla del Monte (Madrid): PPC Editorial y Distribuidora, S.A.
- Mira, E.M., (2019), *La última llave. Retorno a Sefarad, la patria añorada*, Sevilla: Ateneo de Sevilla.
- Homero, (2010), *Odisea*, Barcelona, S.L.U. Madrid: Espasa Libros.
- Pérez Galdós, B., (2013), *Marianela*, Barcelona: Vicens-Vivens.

⁶ Homero (2010), *Odisea*, Barcelona, S.L.U. Espasa Libros.